

Ralph Waldo Emerson

Ralph Waldo Emerson (1803-1882) nació en Boston y se murió en Concord, Massachusetts. Se ordenó pastor unitario pero temprano dejó el ministerio y eligió dedicarse a la vida literaria. Emerson era amado a lo largo del país como conferenciante, poeta y ensayista, pero en Concord hizo su casa de toda la vida, y ese pueblo se convirtió en el centro del trascendentalismo en Nueva Inglaterra. En total sus obras publicadas, entre ellas sermons, diarios, cartas, ensayos y poemas, suman cuarenta y un tomos.

Autoconfianza

Quien quiera ser una persona debe dejar a un lado la sumisión. Aquel que desee las palmas inmortales no debe ser impedido en el nombre de la bondad, sino que debe explorarla para ver si es la bondad. Nada es a la larga sagrado excepto la integridad de tu propia mente. Absolvete vos mismo, y tendrás la aprobación del mundo. Recuerdo una respuesta que, cuando era muy joven, quise darle a un reputado consejero que pensaba importunarme con las viejas y queridas doctrinas eclesiales. Cuando le pregunté: ¿Qué tengo que ver yo con la santidad de las tradiciones, si vivo completamente de lo que tengo adentro?, mi amigo sugirió: "Pero esos impulsos pueden venir de abajo, no de arriba", y le respondí: "No me parece que sea así; pero si soy hijo del diablo, viviré según me diga el diablo". No hay ley sagrada para mí que no sea la de mi naturaleza. Bueno y malo son nombres fácilmente transferibles a esto o a lo otro; lo único recto es lo que es afín a mi temperamento, y lo único erróneo es lo que no es afín con él. Una persona debe llevarse a sí misma en presencia de las mayores oposiciones, como si todo fuera nominal y efímero excepto ella. Me avergüenza pensar cuán fácilmente capitulamos ante insignias y nombres, ante grandes sociedades e instituciones muertas. Todo individuo decente y cortés me afecta y me mueve más de lo que es justo. Debo ser fundamental y recto, y decir la dura verdad en todas sus formas. Si la malicia y la vanidad se visten de filantropía, ¿serán aceptadas? Si un fanático furioso toma esta causa generosa de la Abolición, y viene con las últimas noticias de Barbados, ¿por qué no decirle: "Ame al niño; ame al leñador: sea buena persona, sea modesto; sea así, y nunca disimule su ambición dura, poco benevolente con esta increíble ternura hacia los negros que están a miles de kilómetros de distancia. Su amor a lo lejos es odio de cerca". Una bienvenida así sería cruda y grosera, pero la verdad es más bella que la afectación del amor. Tu bondad debe tener dureza, o no es nada. La doctrina del odio debería ser predicada como la contraparte de la doctrina del amor cuando ésta gime o lloriquea. Esquivo a mi padre, a mi madre, a mi esposa, a mi hermano, cuando mi genio me llama. Escribiría en el dintel de la puerta: Capricho. Espero que sea algo mejor que un capricho a la larga, pero no puedo pasarme el día explicándolo. No esperen que muestre por qué busco o por qué evito la compañía. Pero, entonces, no me digan, como lo hizo un buen hombre hoy, que mi obligación es ayudar a todos los pobres. ¿Acaso son mis pobres? Le diré, tonto filántropo, que doy de mala gana el dólar, la moneda, el centavo que le doy a estas personas que no me conciernen ni yo a ellos. Hay una clase de personas por las que tengo tanta afinidad espiritual, que me siento muy comprometido con ellas; y por ellas iría a la cárcel, si fuera necesario; pero tus colectas de caridad misceláneas; la educación

Traducido por Gregorio Díaz Ducca para www.lospobresdelatierra.org

universitaria de los tontos; la construcción de capillas que terminarán tan mal como muchas lo están; limosnas para los borrachos; y las innumerables Sociedades de Ayuda; aunque confieso apenado que a veces sucumbo y doy el dólar, es un dólar malvado que luego debo tener la valentía de reprimir.